

LA NOCIÓN DE “LO GRUPAL” COMO INTERVENCIÓN CRÍTICA EN LA PUBLICACIÓN *LO GRUPAL* EN LA ARGENTINA (1983-1993)

THE IDEA OF *LO GRUPAL* AS A CRITICAL INTERVENTION IN THE PUBLICATION *LO GRUPAL* IN ARGENTINA (1983-1993)

Cardaci, Gabriela V.¹

RESUMEN

Este artículo es una primera presentación de la publicación colectiva *Lo Grupal* en la Argentina (1983-1993) considerada por sus protagonistas como una intervención crítica en la problemática de la subjetividad y de la grupalidad en el período de la postdictadura. Se dejan planteados, a partir de algunos desarrollos presentes en la publicación así como en trabajos posteriores de algunos de sus autores, los temas más relevantes a los que se dirigía aquella postura crítica. En primer lugar, se explicitan aspectos fundamentales de la noción de “lo grupal”. En segundo lugar, se trabajan los conceptos de acontecimiento y singularidad vinculados a la propuesta de abordaje de “lo grupal” y de las condiciones históricas de producción de subjetividad. En tercer lugar, se recorren una serie de cuestiones vinculadas a la problemática del poder y la violencia en las prácticas sociales. Por último, y en relación con la cuestión epistemológica, se destaca el lugar que ocupaba el interés hacia la figura del lector.

Palabras clave:

Lo grupal - Crítica - Subjetividad - Argentina

ABSTRACT

This article is a first presentation of the collective publication named *Lo Grupal* in Argentina (1983-1993), considered by its protagonist as a critical intervention in the problems of the group and of the subjectivity in post-dictatorship times. It is expressed, based on some works in the present publication and subsequent works of some of its authors, the most relevant issues to which the critical attitude above mentioned is made for. First, it is stated main aspects of “lo grupal” idea. Second, it is worked the concepts of event and singularity connected to the approach to the problems of the group and of the historical conditions of subjectivity. Third, it is considered some ideas in connection with the concerns of the power and the violence in social practices. Finally, in regards to the epistemology issue, the figure of the reader is emphasized in the publication.

Key words:

Groups - Critical - Subjectivity - Argentina

¹Licenciada en Psicología, UBA. Becaria Doctoral UBACyT. Docente de Teoría y Técnica de Grupos, Cátedra 2, Facultad de Psicología, UBA. Integrante del Proyecto UBACyT 2010-2014: “Conocimiento, prácticas y valores en la historia de la psicología y del psicoanálisis en la Argentina”, dirigido por la Dra. Ana María Talak, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. E-mail: gcardaci@psi.uba.ar

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que, en el marco del Doctorado de la Facultad de Psicología de la UBA, estudia la publicación colectiva *Lo Grupal* (1983-1993) en la Argentina.¹ Respecto de los aportes de esta investigación, se trata por un lado de continuar los estudios históricos de la psicología y del psicoanálisis que, desde la perspectiva de una historia crítica, se vienen realizando en el marco del Programa mencionado. Por otro lado, en cuanto al aporte específico de esta investigación, si bien hay estudios y publicaciones sobre el abordaje de los grupos en la psicología y en el psicoanálisis, no hay antecedentes en el abordaje del movimiento grupalista en la Argentina que dio lugar a la publicación *Lo Grupal* (1983-1993), desde la perspectiva de una historia crítica como la que se plantea en el marco del proyecto mencionado. En consecuencia, el abordaje de esta publicación constituye un aporte original de los estudios históricos de la psicología y del psicoanálisis, en cuanto al análisis de las características específicas del movimiento y a su impacto en la historia social y cultural. Respecto del presente artículo, se trata de una primera presentación de la publicación como intervención crítica en la problemática de la subjetividad y de la grupalidad. Para ello se dejarán planteados aquellos temas y problemas que se consideran centrales para comprender, en una primera aproximación, en qué sentido los protagonistas del movimiento de "lo grupal" consideraron su iniciativa como un abordaje original en relación con el estudio de los grupos, pero también respecto del modo entender las prácticas en el ámbito de producción de nuestro país en el período de la postdictadura.

La iniciativa de *Lo Grupal*, vinculada con la experiencia del exilio de gran parte de sus protagonistas y con el inicio del "retorno democrático", se inauguró en 1983 y alcanzó diez volúmenes hasta el año 1993. Promovida por Eduardo Pavlovsky y Juan Carlos De Brasi, puede considerarse una referencia privilegiada del movimiento grupalista, de la clínica institucional y de las intervenciones micropolíticas en la Argentina. Los debates centrales de la publicación se sitúan fundamentalmente en los cruces entre la psicología, el psicoanálisis, la filosofía, las ciencias sociales, la estética y la política.² Los actores que conformaron el movimiento de *Lo Grupal*, consideraban su intervención como una *crítica* y como *resistencia cultural* en los años de la postdictadura. Se planteaban retomar, tras el exilio, los debates y preocupaciones abiertos a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta a través de los movimientos de ruptura con la institución oficial del psicoanálisis (A.P.A.) de los grupos Plataforma y Documento, que habían dado lugar a dos volúmenes colectivos: *Cuestionamos* (1971) y *Cues-*

tionamos 2 (1973). Según Pavlovsky, la iniciativa de *Lo Grupal* retomaba tras los años de exilio, la revuelta del psicoanálisis argentino que en los años setenta había acompañado el movimiento social de emancipación (Pavlovsky 2000). Pero se advierte que al mismo tiempo se trataba, en *Lo Grupal*, de revisar y repensar algunos de aquellos desarrollos poniendo en juego por un lado otros marcos de lectura³, pero también llevando al primer plano las preocupaciones que -alrededor de la problemática de la subjetividad -se vinculaban con lo acontecido en los años de la dictadura argentina. Se trataba de abrir, en el contexto de esa producción colectiva, la pertinencia de la investigación sobre la violencia pensada como "memoria histórica, única garantía contra la barbarie y la destrucción vividas." (De Brasi 1986, p.40). Para De Brasi (2007), *Lo Grupal* fue el lugar de despliegue de una problemática inaugural, "un tránsito histórico, estético-político y epistémico hacia otros devenires de pensamiento y acción" (p.126). El autor afirma que se trataba de inaugurar una "clínica de la grupalidad" que abriera dimensiones que no habían sido pensadas en las producciones que anteriormente se habían ocupado de los grupos:

el despliegue del horizonte epistémico de la complejidad, la multiplicidad, la implicación, los procesos de diseminación, las interferencias grupales, los matices en la enunciación, los regímenes de afección (...), la salida - no el rechazo - del campo representacional y del universo de la transparencia, el desborde de las operaciones técnicas, los devenires del cuerpo, la inclusión instrumental de otros saberes, el diseño micropolítico. (pp. 129-130)

Este artículo presenta, a partir de algunas líneas de pensamiento que se leen en la publicación así como en trabajos posteriores de algunos de sus autores, los aspectos centrales de la postura crítica que -según sus protagonistas- se inauguraba con la iniciativa de *Lo Grupal*, situando los temas más relevantes a los que se dirigía. Para ello, en primer lugar, se explicitan aspectos fundamentales de la noción de "lo grupal" propuesta como intervención conceptual y crítica. En segundo lugar, y a partir de la idea de que esta noción de "lo grupal" implicaba un "pasaje" del estudio del grupo como objeto hacia el abordaje de las condiciones históricas de producción de subjetividad, se trabaja de qué modo los conceptos de acontecimiento y singularidad se vinculan con la propuesta de abordaje de "lo grupal". En tercer lugar, se recorren una serie de cuestiones planteadas alrededor de la problemática del poder y la violencia en las prácticas sociales. Por último, y en relación con la cuestión epistemológica, se destaca el lugar que en *Lo Grupal*, ocupaba el interés hacia la construcción de la figura del lector.

¹Se incluye también en el Proyecto UBACyT 2010-2014 "Conocimiento, prácticas y valores en la historia de la psicología y del psicoanálisis en la Argentina", dirigido por la Dra. Ana María Talak en el Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina, del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UBA.

²Entre los autores que participaron se encuentran Hernán Kesselman, Armando Bauleo, Ana María Fernández, Nicolás Caparrós, Osvaldo Saidón, René Lourau, Luis Frydlewsky, Marie Langer, Angel Fiasché, Gregorio Barembliitt, y Marcelo Percia, entre otros.

³Las lecturas de autores franceses como Deleuze, Guattari, Foucault, Castel, Bourdieu o de Rozitchner y Kaminsky a nivel local, realizadas por los actores de este movimiento tuvieron un lugar de gran importancia en ese trabajo. Uno de los principales objetivos propuestos para esta investigación en el marco del Doctorado, el de explorar la cuestión de la recepción de autores y las operaciones de lectura realizadas en los desarrollos de *Lo Grupal*, no se trabajará en este artículo.

I

Si, como se mencionó anteriormente, los autores de *Lo Grupal*, consideraban su intervención como una crítica en el modo de pensar la problemática de la subjetividad y la grupalidad, uno de los puntos más relevantes en ese sentido es la afirmación de que se trataba de un pasaje del estudio de los grupos y sus conceptualizaciones típicas (cohesión, roles, transferencia, resistencia, tarea, mito y código grupales) al abordaje de lo grupal y de las condiciones históricas de producción de subjetividad (De Brasi 1986, p.10; 2007, p. 125). Esta posición se trama en una discusión con el “enfoque grupológico”, que –según el autor– había dominado la mayoría de los discursos grupales desde los años 50 y cuya concepción considera al grupo como objeto: objeto de estudio, de experimentación, de construcción y de intervención. Para De Brasi (2007), con la publicación se buscaba “expandir e inscribir la problemática en el ámbito sociopolítico y cultural”, “des-territorializarla de los dominios profesionales y de expertos, en las cuales se habían movido las conceptualizaciones sobre los grupos de los años cincuenta en adelante” y “arrancar, en *lo grupal*, a los grupos de su evidencia empírica, abstracta y desocializadora” (p. 111).⁴ Con la noción de “lo grupal” se pretendía evitar, en primer lugar, la idea de que se trataba de ofrecer un nuevo marco teórico o esquema conceptual determinado, una técnica ligada a ellos y una herramienta (aparatos prácticos-tecnológicos de tales marcos o esquemas) (De Brasi 2001, p.9). La expresión “lo grupal”, que da nombre a la publicación, se lee como la delimitación de una posición que afectaba el modo de pensar la clínica y sus articulaciones con la política, la escritura, la lectura. Se trataba, en primer lugar, de la apertura de una dimensión crítica.⁵ En los prólogos de *Lo Grupal* se enuncian los aspectos centrales a los que apuntaba dicha intervención: la exigencia de recuperar una reflexión en torno de la violencia ligada al análisis de producción de subjetividad (De Brasi, 1986); la disponibilidad de un espacio de producción y enunciación colecti-

⁴El destacado es del original.

⁵Conviene aclarar en este punto que esa dimensión crítica, que atraviesa diversas temáticas abordadas en *Lo Grupal*, pone en juego también distintos enfoques al interior de la misma. La crítica es considerada aquí en el sentido en que ha sido trabajada por autores como De Brasi y Percia entre otros, en el contexto mismo de la publicación *Lo Grupal*. Atendiendo esas referencias puede decirse que la propuesta de la noción de “lo grupal” transportaba una actividad crítica en el sentido de atender la historicidad de los conceptos y de las prácticas. En el prólogo de *Lo Grupal 5* se lee que “lo grupal necesita fundar su propia crítica” y que “la escritura sobre lo grupal (...) importa si rescata las prácticas grupales a partir de la interrogación de sus actos” (Percia y Herrera, 1987, p.9). Por su parte De Brasi piensa la crítica en relación directa con la propuesta de “lo grupal” y su distinción respecto del estudio de los grupos y al mismo tiempo con la historicidad de las ideas: “No puede confundirse (aunque hasta ahora se lo ha hecho sin reparos) lo grupal con los grupos concretos y lo que allí pueda experimentarse. Pasa por ellos, sin agotarse en los mismos” (De Brasi, 1988, p.100). Sostiene que los grupos y las instituciones tienden a considerarse como existiendo naturalmente, “por lo tanto es necesaria una tarea crítica que discrimine y señale a ambos fenómenos como producciones histórica y subjetivamente acotadas, lo cual incluye a los mismos aparatos críticos usados en cada momento” (p. 100).

va, la puesta en cuestión de las acciones en las prácticas grupales, la “recuperación de un horizonte político”, “la perseverancia en una práctica de la escritura” (Percia y Herrera 1987, p.16); la intervención sobre la creciente especialización y profesionalización en la psicología a través del trabajo sobre una pluralidad de saberes que pusieran en cuestión las fronteras disciplinarias - lo que De Brasi (1986) llamó “terrorismo epistemológico” - y ligado a lo anterior, el interés en la figura del lector: habilitar, a través de esos desarrollos, la posibilidad de una experiencia de lectura singular.

Las fórmulas planteadas por De Brasi a propósito de “lo grupal” - y su distinción respecto de “los grupos”, condensan algunos puntos relevantes de la orientación crítica de esa intervención conceptual: “lo grupal no son los grupos”, “lo grupal no es objeto de ninguna designación”, “lo grupal no responde a una disciplina específica”, lo grupal cuestiona la idea de técnica (De Brasi 2001, p.8). A propósito de la expresión “lo grupal”, el autor puntualizó que lo neutro *lo*, introduce una diferencia fundamental respecto de la concepción del grupo como objeto y de la concepción psicológica del psiquismo y sus aplicaciones a las técnicas grupales: la noción de acontecimiento. La cuestión del acontecimiento en relación con “lo grupal” es trabajada también por otros autores de la publicación en ese sentido. El acontecimiento cuestiona la idea de técnica porque lo que acontece como producción colectiva “nunca está prefigurado de antemano”. (Percia y Herrera 1987, p. 12) No es posible anticiparse ni resulta previsible.⁶ Eso no quiere decir que sea irrelevante atender las condiciones que puedan facilitar o por el contrario obstaculizar que algo acontezca como producción plural, sino que lo que se quiere señalar es que lo que resulta de mayor interés es la lectura de la producción colectiva que pueda tener lugar. (Percia y Herrera 1987). Este es quizás uno de los asuntos centrales que queda planteado como interrogante a partir de la publicación y que se vincula con dos problemas que conviene destacar: la puesta en cuestión del lugar del “coordinador de grupos” y de su función y el problema del poder que la interpretación pone en juego en la situación clínica. Se lee en *Lo Grupal*: “¿Es posible una producción colectiva sin conducción?”, ¿cómo crear condiciones para “un trabajo en el que la singularidad tiene oportunidad para manifestarse como desvío o inflexión del sujeto y lo plural como la construcción de un saber sin centros?” (Percia y Herrera 1987, p.13). La intro-

⁶La noción de acontecimiento en relación con la distinción entre los grupos y “lo grupal” planteada por De Brasi fue retomada por Marcelo Percia en un trabajo reciente, *Lo grupal, la cuestión de lo neutro*. Allí el autor aproxima la idea de “lo grupal” a la noción de *lo neutro* presente en el pensamiento francés de autores como Bataille, Blanchot, Barthes, Derrida y Deleuze. Escribe: “En la proposición *lo grupal no son los grupos*, lo neutro transforma la negación en enunciado infinito (no son los grupos ni las instituciones, ni las comunidades, ni las multitudes ni los conjuntos). No importa lo que es sino lo que acontece (en los grupos, las instituciones, las comunidades, las multitudes, los conjuntos) inesperado.” Y también: “Interesa lo grupal como acontecimiento siempre posible. (...) Lo grupal, así invocado, sólo puede narrarse como potencia ya acontecida, como existencia nunca imaginada antes de ser vivida” (Percia, 2010).

ducción del acontecimiento en el pensamiento de "lo grupal" se piensa entonces como un cuestionamiento a las conceptualizaciones desde las que se habían pensado las formaciones grupales (narcisismo grupal, ilusiones grupales, fantasías grupales, defensas grupales, mito grupal) y que alimentaban la idea de grupo como totalidad. Escribe De Brasi:

La clave será tanto en un grupo, institución o coyuntura social-histórica reflexionar sobre las maneras en que los "hechos" deben ser "des-hechos" en el momento justo de su circulación e intentos de sacralización. El asunto reside en que el acontecer no se paralice en los glaciares de la creencia. (De Brasi 1989, p. 18)

Puede afirmarse que la idea de "lo grupal" se presenta como una ficción conceptual para intervenir críticamente sobre los modos en que los grupos fueron pensados desde las teorías psicológicas, psicoanalíticas y sociológicas. De allí la sugerencia de pensar "lo grupal" en proximidad con las prácticas estéticas antes que con las prácticas psicológicas. Desde esta perspectiva, "lo grupal" toma de lo estético "sus modos de aproximarse a los misterios de la sensibilidad y la enunciación colectiva, sus modos de alojar lo todavía no catalogado, no previsto, no codificado, no representado." (Percia, 2010) En ese sentido puede leerse la afirmación de De Brasi (2001): "lo grupal no es objeto de ninguna designación" (p.8): es apertura de un espacio disponible, es invitación a la pregunta siempre renovada por el sentido de los grupos. La idea de "lo grupal" transportaba un deseo de cambio social, de ahí que se plantea -en discusión con el grupo pensado como totalidad, con sus identidades individuales y de conjunto- que "el grupo no habla (...) pero lo grupal es la voz inaudible del habla colectiva" (Percia, 2010).

II

La noción de "lo grupal" como intervención crítica ligada al abordaje de "las condiciones históricas de producción de subjetividad" ponía en primer plano, en *Lo Grupal*, el problema de la violencia. De Brasi subrayó, a propósito de la problemática grupal, que la elaboración del concepto de *crítica* era uno de los requisitos de su posible disolución. La violencia es pensada por el autor como inmanente a nuestras formaciones sociales: "las nuestras son sociedades *para* la violencia" (De Brasi 1985, p.23)⁷, es decir que las ideas de violencia y de violencia simbólica, están implicadas en la misma definición de "sociedad" o "formación social" que utilizamos. Desde una concepción foucaultiana del poder, De Brasi sostiene que "la violencia rasa (y arrasante) como la violencia simbólica (que atraviesa las prácticas discursivas) son inmanentes y operantes en los diversos planos donde transcurrimos" (De Brasi 1989, p.16). Desde esta perspectiva, "lo grupal" incluye la referencia a lo micropolítico, como modo de problematizar e intervenir sobre las modalidades subjetivas que se habían producido durante la dictadura militar en los espacios públicos e institucionales "con su mentalidad de sa-

queo, arbitrariedad y feudalidad" (De Brasi 1989, p.12).

Pero lo cruento no lo tomamos sólo bajo el aspecto del daño, las desapariciones físicas y figurativas, la obligación de callar para poder sobrevivir o el aniquilamiento de la memoria, sino en las micrológicas que conformaban el lenguaje, los gestos, las posturas del cuerpo, las ceremonias, etc., (...) y sus maneras de enquistarse profundamente hasta producir lenta e imperceptiblemente variaciones subjetivas que hoy parecen naturales, perversamente ahistóricas (De Brasi 2007, p.110).

El pensamiento de "lo grupal" se planteaba entonces como "urgencia", la necesidad de interrogar los modos -a veces imperceptibles- en que las diversas prácticas sociales eran atravesadas por el poder y la violencia: los espacios institucionales y grupales, los discursos científicos y profesionales, pero también las innumerables situaciones cotidianas.

Las diversas prácticas sociales absorben dosis considerables de violencia, son penetrados incesantemente por ella, la misma que en sus postulados aparece tajantemente rechazada. A veces organiza las comunicaciones profesionales o las transmisiones de secta; otras alimenta las divisiones fundamentales de nuestra sociedad y en diferentes niveles reviste a gran cantidad de acciones cotidianas (De Brasi 1986, p. 39).

En ese marco hay que situar, como uno de los temas principales vinculados a "lo grupal", los desarrollos en torno de la relación entre clínica y política⁸: la necesidad de interrogar los modos en que la dimensión de lo político-social atravesaba la dimensión clínica y cuestionaba nociones como las de "neutralidad" e "investigación formal". Es interesante sin embargo destacar en este punto la idea de que no se trataba de "*polítizar* la acción clínica"⁹, sino de interrogar los modos en que las subjetividades eran afectadas por esa dimensión:

¿De qué modo esta fractura de la historia marcó nuestra subjetividad? ¿Cómo quedó afectada la trama de las experiencias cotidianas: el amor, la pareja, la familia, el trabajo, el lugar social como psicoterapeutas, la oportunidad del placer? (...) Luego de lo vivido en los últimos años, ¿la escena clínica puede estar ajena a las relaciones sociales de

⁸Desde la perspectiva de los autores considerados aquí, es importante destacar la distinción que plantean entre la política y lo político. Consideran que "todo acto es político, aun cuando no se proponga intervenir en la administración de la polis" (Percia, Herrera y Szyniak, 1986, p.58).

⁹Los autores plantean una distinción respecto de algunos desarrollos presentes en los volúmenes *Cuestionamos* (1971) y *Cuestionamos 2* (1973). En *Lo Grupal 3* se señala que había en aquellos años una "tendencia a sobredimensionar el papel político en la práctica clínica". Se afirma que si por un lado "el movimiento [Cuestionamos] creó condiciones para la integración de los cursos del psicoanálisis, la psicología y la psiquiatría dinámica a la realidad asistencial del nuestro país, permitiendo el "estallido" de prácticas clínicas fecundas y producciones teórico-técnicas originales, por otro lado (...) estas concepciones por momentos, desembocaron en una "ilusión militante". Querían representar la acción revolucionaria dentro del psicoanálisis." (Percia, Herrera, Szyniak 1986, p.70). (El destacado es del original).

⁷El destacado es del original.

autoridad? (Percia, Herrera, Szyniak 1986, p.56).

La lectura que los autores realizaron de Robert Castel en esos años tiene relevancia en relación con estos planteos.¹⁰ Las críticas de Castel al psicoanálisis: “el desconocimiento de la problemática sociopolítica” o la “extraterritorialidad social del psicoanálisis”, el riesgo de un inconciente con valor de sustancia “ahistórica, asocial y apolítica” (Castel 1973, p.111), guardan relación con el modo en que en *Lo Grupal* se piensa el problema de la relación entre clínica y política:

Nuestras prácticas clínicas llevan impresas las marcas de “lo real social” como un siniestro lesionador de nuestra subjetividad. “Se trata de comprender -plantea con acierto Robert Castel- cómo lo imaginario en tanto imaginario, lo simbólico en tanto simbólico, son estructurados por otro “real” distinto de aquel del deseo y la angustia...” La razón social no es una categoría neutra, y porque sufrimos formas extremas de violencia social no podemos poner entre paréntesis las formas objetivas que modelan nuestra vida cotidiana y señalan nuestras urgencias. Comprender lo real social atravesando lo real psíquico. El discurso del deseo atravesado por el discurso histórico. Dos de las fórmulas que resumen la intención que queremos sostener. (Percia, Herrera y Szyniak 1986, pp. 64-65)

III

Conviene detenerse en el modo en que estos autores trabajaron la idea de subjetividad ligada a “lo grupal” y la referencia a una singularidad que no se reduce a lo individual ni a lo personal.¹¹ De Brasi (2007) señala que la expresión: “lo grupal no son los grupos” era un modo de crítica a cualquier versión sustancialista del sujeto o la subjetividad y que “lo grupal” implicaba la referencia a la producción de subjetividad en una trama social-histórica determinada.

Lo grupal habla claramente de las diversas formas en que las subjetividades son conformadas, de los grupos donde circulan y se vehiculizan, sin quedar apresadas ni reducidas a tales formaciones grupales. Golpean en ellas, pero las trascienden hacia ramificaciones complejas e infinitas con las instituciones, las combinaciones sociopolíticas, los sembrados comunitarios (De Brasi 1990, p. 14).

En estos desarrollos, la referencia a la singularidad era un modo de evitar tanto las lógicas de la identidad, la propiedad y la pertenencia como los esquemas binarios que las sostienen: adentro-afuera, interior-exterior, propio-ajeno, subjetivo-objetivo. Escribe De Brasi que un grupo “puede referirse como un proceso desencadenado por los cruces

¹⁰En 1973 se publica en Francia *El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder*, de Robert Castel. El primer número de *Lo Grupal*, de 1983 comienza con una cita del capítulo “La violencia simbólica”, cuya primera edición en castellano, editada en México por Siglo XXI, es de 1980.

¹¹Es indudable el papel central que tuvieron, entre los autores de *Lo Grupal*, por un lado los desarrollos de la noción de singularidad en Deleuze para pensar una lógica de lo colectivo y por otro lado y a nivel local, el pensamiento de Rozitchner en torno de psicoanálisis, política y subjetividad.

y anudamientos deseantes entre miembros singulares” (De Brasi 1987, p.45) y agrega:

Singulares, *no* individuales. Mientras el individuo marca el acabamiento del self como noción doctrinaria y, por lo tanto, “irrealidad concreta”, una singularidad existe sólo a partir de sus conexiones, vecindades y relaciones. No es *significable* ni pasible de ser absorbida en el plano categorial. Una singularidad es real cuando se practica y realiza como tal (De Brasi 1987, p.45).¹²

La perspectiva que le interesaba destacar era que si la subjetividad es *producida* en una formación social-histórica particular (De Brasi 1990), la “singularidad” está implicada en una multiplicidad de formas afectadas por el conocimiento no menos que por el desconocimiento.

No podemos ignorar que los hombres nacen divididos, fragmentados, que su unidad en el yo, el grupo o la sociedad son, como los términos de referencia, un logro mítico, una ilusión -necesaria- totalizadora. Al contrario sostenemos que esa imposibilidad de clausura, es la única garantía de existencia y persistencia del hombre mismo (...) Y que lo social-histórico no es un afuera ni una extensión o posterioridad temporal de una sustancia subjetiva, sino aquello con lo que está tramado el mismo inconciente. (De Brasi 1990, pp. 19-20)

De Brasi piensa la línea divisoria entre un adentro y un afuera o entre un interior y un exterior como “captura propietaria” que se percibe en expresiones como “mi grupo” “mi institución” “mi patria” (De Brasi 1985, p. 19).

De este modo se significa lo que está de este lado y lo que se encuentra del otro. Lo que *me* pertenece y su ajenedad. Y sólo porque *me* pertenezco puedo reconocerme en diferentes momentos y circunstancias como siendo *yo mismo*. Mi absoluta pertenencia se torna posible sobre el fondo de una constante permanencia, de una compacta identidad (personal, profesional, etc) (...) Por eso puedo crearme individuo, indiviso. (De Brasi 1990, pp. 14-17)

La noción de “lo grupal” y la referencia a la singularidad ligada a ella, pone en juego de este modo la concepción de un “sujeto singularmente colectivo”. En este contexto, la singularidad habla de una exterioridad - que no supone ningún interior - por la que (nos) pasa la historia y la política. De Brasi se refiere al *yo mismo* y sus derivaciones como ilusión de permanencia y propiedad de sí y escribe que: “Somos un acontecer grupal diseminado en nosotros mismos, como lenguaje y gesto, como signatura socio-histórica y singularidad inconsciente, como destino e invención del azar” (De Brasi 2001, p.8). La relación entre sujeto colectivo y singularidad implica que la historia lo atraviesa sin por ello “pertenecerle” como propiedad y al mismo tiempo sin dejar de “estar incrustada en sus gestos, en los restos de un lenguaje herido íntimamente o en las resistencias que esgrime cuando se alucina como individuo único e irrepetible.” (De Brasi 1988, p. 120)

¹²El destacado es del original.

IV

La cuestión epistemológica se encuentra entre los temas principales a los que se dirigía la crítica de los autores de *Lo Grupal*. Los planteos de De Brasi, en los que ella queda vinculada por un lado al problema del profesionalismo y la identidad profesional y por otro lado a una política de la lectura, son indicadores de una orientación que, sin embargo, puede encontrarse en diversos desarrollos y atravesando numerosas temáticas. El tratamiento de este tema se articula -para De Brasi- también a las preocupaciones en torno de la violencia: en primer lugar, en sintonía con el propósito de "incluir otros saberes" en el abordaje de "lo grupal", plantea que el asunto de la violencia no podía concebirse como perteneciente a un ámbito disciplinario determinado. La inclusión de otros saberes no se reducía, desde su perspectiva, a una mera sumatoria de disciplinas; ni se trataba de intenciones "interdisciplinarias". Si bien, por un lado, la complejidad de los fenómenos grupales ponía en evidencia la necesidad de incluir otros campos de referencia para su estudio, lo que estaba en juego en el planteo era otro problema: el de la hegemonía. El autor plantea que con la iniciativa de *Lo Grupal*, se pretendía "desterritorializar" la problemática de "lo grupal" de los dominios profesionales y de expertos, y en consecuencia expandirla hacia el ámbito sociopolítico y cultural (De Brasi 2007). En esa clave puede leerse que entre las variadas formas de violencia simbólica, se encontraba la "coacción en el interior de las formulaciones epistemológicas" (De Brasi 1986 p.46). Se trataba de poner a la vista la violencia presente en las formas de imponer lo que podía ser aceptado, incluido en términos de criterios de cientificidad y lo que se debía excluir como carente de ellos. Se trataba de advertir al mismo tiempo su relación con el "profesionalismo" considerado en términos de propiedad y distribución de los conocimientos, de los espacios y de los beneficios o en otras palabras, el problema de la "identidad profesional". Escribe De Brasi (1986):

Es sobre la marca de tal violencia que se instala y acepta como normal el "terrorismo epistemológico", reaseguro de la distribución de conocimientos en un sector profesional que controlaría la demanda formativa, el reparto de los aspirantes en los espacios disponibles y de los beneficios sobrantes en un núcleo mayor (por ejemplo, mediante el mecanismo de derivación de pacientes), sobre el cual apoyarse para extender el radio de influencia (p.50).¹³

Si el poder es entendido no como un punto central o foco único, propiedad de algunos, a partir del cual se configuraría una distribución entre dominados y dominadores sino como un entramado de múltiples relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen (Foucault 1976, p.112)¹⁴, el autor argentino sostiene que

no sería justo ni correcto pensar que todas esas estrategias estén subordinadas a la voluntad de uno o varios déspotas que buscarían imponer a la mayoría silenciosa sus arbitrariedades y preferencias, sino que la potencia legítima de sus roles canaliza la recepción de la información, los actos que puedan transformarla en conocimiento valedero y la distribución de funciones personales e institucionales (De Brasi 1986, p.50).

En relación con este problema puede afirmarse que en *Lo Grupal* se ponía en juego una *política de la lectura* como modo de resistencia a esa violencia. La noción de "horizonte epistémico" como modo de intervenir sobre lo que De Brasi nombró "terrorismo epistemológico" es significativa al respecto:

Horizonte es lo que se aleja de cualquier intento de captura cuanto más nos acercamos lingüística y extralingüística-mente a él (...) Epistémico es lo que escapa de la vigilancia epistemológica para ensayar sus propios modos de validación, es decir, que sus criterios no le vengán de afuera, sino que sean los que se generan legítimamente durante un acto de trabajo singular (De Brasi 2001, p.7).

La resistencia a través de esa política de la lectura en *Lo Grupal* puede ser referida, por un lado, a una práctica escritural que ponía en juego otros saberes (teatro, literatura, filosofía, ciencias sociales, estética y política junto a la psicología y el psicoanálisis) para pensar la problemática de "lo grupal". Pero por otro lado, también puede advertirse una estrategia de trabajo sobre la figura del lector y en consonancia con ello, la apuesta por la construcción de una comunidad de lectores. Es significativa al respecto la presencia, en los prólogos, de las referencias al lector y a los modos de leer. Por ejemplo, se lee en el prólogo de *Lo Grupal 6*:

Entrecruzamientos e interrogantes abiertos desde prácticas que juegan en múltiples senderos teóricos, diversos entre sí. Diversidad sin clausura. Preguntas disparadas hacia un lector que fabula, que desea y fabrica sus propios modos de desciframiento, de provocación a que cualquier cierre sea un imposible. Porque toda respuesta cierta, entraña la muerte del asombro y la curiosidad. (Pavlovsky, Kesselman, Barembliitt y De Brasi, 1988, p. 6)

Y en el prólogo de *Lo Grupal 3*:

Los diferentes abordajes que componen este libro señalan tenues, dilatadas fronteras epistémicas, a la vez que constituyen una provocación efectiva para el lector ocasional; provocación a trazar un horizonte significativo que impregne su deseo de saber (De Brasi 1986, p.11).

diciones de legitimidad" a las que - según el autor - habría que atender, dan cuenta de esa vinculación.

¹³El destacado es del original.

¹⁴De Brasi se ha referido en artículos y entrevistas al lugar que la lectura de autores como Foucault, Deleuze y Guattari entre otros, había tenido en las discusiones de aquellos años. La afirmación de De Brasi: las nuestras son sociedades *para* la violencia y su referencia a la violencia como inmanente a la experiencia histórico social, el modo en que piensa la distribución de poder, las "con-

CONCLUSIONES

Se ha mostrado entonces de qué modo la publicación colectiva *Lo Grupal* en la Argentina (1983-1993) constituyó, desde la mirada de sus propios protagonistas, una iniciativa original de intervención crítica en el campo de la problemática de la subjetividad y de la grupalidad. En ese sentido se destacaron los temas que se consideran centrales para comprender, en una primera aproximación, en qué sentido los actores que conformaron el movimiento de "lo grupal" lo consideraban un abordaje inaugural en el modo de entender una clínica de "lo grupal" y su relación con "las condiciones históricas de producción de subjetividad". Esta iniciativa retomaba por un lado el movimiento de crítica a la institucionalización del psicoanálisis de fines de los sesenta y comienzos de los setenta y por otro lado se planteaba como urgencia -ante lo acontecido en los años de la dictadura - una serie de preocupaciones vinculadas a la violencia ligada al análisis de producción de subjetividad. Se explicitó que la noción de "lo grupal" como intervención conceptual implicaba la apertura de una dimensión crítica en el modo de entender el estudio de los grupos y las prácticas grupales. Fundamentalmente, la intención de los actores de este movimiento de producir una expansión de la problemática grupal desde el territorio profesional y de expertos hacia el ámbito sociopolítico y cultural se relaciona con varios temas sobre los que pretendían intervenir: la discusión con la idea de "técnica" tan preponderante en las producciones que se habían ocupado anteriormente de los grupos; el trabajo sobre nociones como acontecimiento, singularidad, sujeto singularmente colectivo, diseño micropolítico para pensar la problemática grupal; la interrogación sobre los modos en que las diversas prácticas sociales eran atravesadas por el poder y la violencia: las prácticas clínicas e institucionales, los discursos científicos y profesionales, las acciones cotidianas. Por último se hizo referencia a la apuesta que -en vinculación con la cuestión epistemológica- se advierte en *Lo Grupal* respecto de una política de la lectura como modo de resistencia y el interés ligado a ella, de un trabajo orientado hacia la figura del lector.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (1983-1993). *Lo Grupal* 1 al 10. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- AAVV. *Cuestionamos 1* (1971). Buenos Aires: Granica Editor.
- AAVV. *Cuestionamos 2* (1973). Buenos Aires: Granica Editor
- Castel, R. (1973). *El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder*, 1980. Mexico: Siglo XXI.
- Carpintero, E. & Vainer, A. (2005). *Las huellas de la memoria. Tomo II: 1970-1983*. Buenos Aires: Topía.
- Casullo, N. (2007). *Las Cuestiones*. Buenos Aires: FCE
- De Brasi, J.C. (1986). Apreciaciones sobre la violencia simbólica, la identidad y el poder, 1982. *Lo Grupal*, 3, 39-54.
- De Brasi, J.C. (1989). Violencia y transformación. Laberintos grupales e institucionales en lo social-histórico, 1985. *Lo Grupal*, 7, 11-31.
- De Brasi, J.C. (1986). Prólogo, *Lo Grupal*, 3, 9-11.
- De Brasi, J.C. (1988). Crítica y transformación de los fetiches. *Lo Grupal*, 6, 99- 123.
- De Brasi, J.C. (1990). *Subjetividad, Grupalidad, Identificaciones*. Buenos Aires: Búsqueda - Grupo Cero.
- De Brasi, J.C. (1993). Devenir de la grupalidad y subjetividad en psicoanálisis. El caso de "Psicología de las masas". *Lo Grupal*, 10, 59-95.
- De Brasi, J.C. (2001). Notas mínimas para una arqueología grupal. La recuperación de la grupalidad. *Campo Grupal* 28, p. 7-9 y 29, p.8-9.
- De Brasi, J.C. (2007). *La problemática de la subjetividad. Un ensayo, una conversación*. Buenos Aires: EPBCN / Mesa Editoriales.
- De Brasi, J.C. (2008). Una ética de la responsabilidad. Una entrevista a Juan Carlos de Brasi. *Cuadernos de campo* N° 5.
- De Brasi, J.C. & Pavlovsky, E. (1990). Prólogo, *Lo Grupal*, 8, 9.
- Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, 2006. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kaufman, A. (2007). Los desaparecidos, lo indecible y la crisis. Memoria y ethos en la Argentina del presente. En Franco, M. & Levín, F. (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un camino en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Pavlovsky, E. (1985). Prólogo, *Lo Grupal*, 2, 8-12.
- Pavlovsky, E.; Kesselman, H.; Baremlitt, G. & De Brasi, J.C. (1988). Prólogo, *Lo Grupal*, 6, 6.
- Pavlovsky, E. & De Brasi, J.C. (Comp.) (2000). *Lo Grupal Devenires Historias*. Buenos Aires: Galerna- Búsqueda de Ayllu.
- Percia, M.; Herrera, L. & Szyniak, D. (1986). Clínica y política: un lugar para la ética en salud mental. *Lo Grupal*, 3, 55-77
- Percia, M. & Herrera, L. (1987). Prólogo (Logos en pro de lo grupal). *Lo Grupal*, 5, 9-16.
- Percia, M. (2010). *Lo grupal, la cuestión de lo neutro*. Biblioteca Teoría y Técnica de Grupos II. Extraído de <http://ubagruposdos.blogspot.com/>
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2012

Fecha de aceptación: 11 de julio de 2012